

Vivir

en Barcelona

URBANISMO

Fiesta para salvar el Pont del Petroli de Badalona

PÁGINA 5



Vivir en una fábrica

Barcelona cuenta con unos 300 "lofts" utilizados como estudio o taller vivienda

NÚRIA ESCUR | BARCELONA

Crean algunos que el truco del "loft" consiste, así, a la brava, en comprarse una fábrica vieja y ponerse a vivir en ella. Todo eso exige matices, claro. La tradición ya hace años que en Barcelona existe, reminiscencia de los "lofts" del Soho neoyorquino o de aquellos de Tribeca donde uno veía a Macaulay, solo en casa, realizando tremendos malabarismos. Pero ahora, en la ciudad, sí se ha puesto de moda. En un momento en que, por cierto, es mucho más caro que hace cinco o diez años, cuando tras la euforia olímpica muchos quisieron seguir el ejemplo del símbolo Mariscal que trasladó a Palo Alto todo su taller y su entusiasmo artístico.

No es el único artista que escogió este modo de vivir y de trabajar. Los principales seguidores de la cultura "loft" son profesiona-

Todos los "lofts" construidos en el famoso edificio de Trafalgar donde la caída de un cascote mató a una mujer están vendidos: 40 millones por 80 metros cuadrados

les liberales: fotógrafos, escultores, pintores, cineastas como Bigas Luna, que siempre preservando su intimidad apenas ha querido comentar que sí, que tiene un "loft" en Gràcia, "supongo que tener una profesión creativa influye en que escojamos este tipo de vivienda". Hay "lofts" que nos devuelven a las novelas de Arrabal y otros que nos sitúan en lo que fue el cine Fèmina, los del pasaje de la Pau, paraíso de escultores, o los consustanciales al Max Mara del paseo de Gràcia.

Pero a juzgar por los precios, lo que uno hace en lugar de vivir en un "loft" es desvivirse por conseguirlo. Cuando, hace unos años, un cascote se desprendió de un edificio de la calle Trafalgar y mató a una mujer, nadie imaginaba cómo podía recuperarse un edificio destinado a la ruina. La empresa Rustic Corner se encargó entonces de poner en marcha un edificio de "lofts". Han pasado cuatro años y están todos vendidos al precio de 40 millones los 80 metros cuadrados.

SIGUE EN LA PÁGINA 3

■ OTRA FORMA DE DISFRUTAR DEL ESPACIO



ALEX GARCIA

Lluís y Yolanda decidieron instalarse en un "loft" porque las viviendas habituales les parecen "demasiado iguales y aburridas"

Cuando la familia cree que te vas a vivir a un almacén

Lluís Reblet, 31 años, ingeniero industrial, vive en uno de los "lofts" instalados en un antiguo edificio de la calle Trafalgar. El edificio, fechado en 1817, fue primero una fábrica textil, después estuvo ocupada por de Camises Ibars. Ahora alberga 24 viviendas como la de Lluís y su compañera Yolanda, diseñadora gráfica. Cien metros cuadrados con una luz que invade el interior y un lucernario a seis metros de

altura. Apenas alguna puerta corredera. "Lo escogimos porque los pisos habituales son aburridos, demasiadas paredes y puertas...", comenta mientras confiesa que esto sólo será un hogar. "Ya probé en su día trabajar y vivir en la misma casa. Un desastre. Pierdes la noción del tiempo. Son las 12 de la noche y tú sigues enganchado al ordenador y son las 12 del mediodía y tú, ahí, en pijama." Aquí lleva quince

días y lo más difícil es ingeniárselas para limpiar espacios tan altos. Al principio, sus familias no entendieron absolutamente nada. "Creyeron que estábamos locos, que íbamos a vivir a un almacén y, encima, carísimo. Supongo que imaginaron que nos convertíamos poco más que en okupas." Por ahora tienen una verdadera joya. Luego, Dios dirá: "¿No me imagino viviendo aquí a los 70 años?", concluye Lluís